



Las alumnas Marina Rovira, Cèlia Valls e Itziar Salazar, durante su graduación del máster el pasado febrero en la Universidad de Barcelona. P. SALADO

# La universidad del futuro: estudiar en cinco países con un único título

## España lidera las alianzas de campus europeos que ofrecen carreras conjuntas

**OLGA R. SANMARTÍN MADRID**  
Itziar Salazar, Marina Rovira, Cèlia Valls y Alba Redón son graduadas por cinco universidades a la vez. Durante 18 meses, han cursado el mismo máster en cinco ciudades: Utrecht, Budapest, Dublín, Montpellier y Barcelona. El título acredita los mismos estudios y está expedido por cinco campus distintos. Han tenido los mismos profesores y un currículo común.

Como ellas, 56 alumnos de diferentes nacionalidades han asistido este curso a un posgrado coordinado por la Universidad de Barcelona que es pionero a nivel mundial. Pertenecen a la primera promoción de graduados del proyecto Universidades Europeas de la CE, una red de campus que han borrado las fronteras y trabajan como si fueran uno. Desde 2019, se han creado 50 alianzas en las que cooperan 430 instituciones de 35 países. España es, junto

a Alemania y Francia, el que más centros tiene en consorcios europeos (44). Los resultados de la cuarta convocatoria, que se han publicado este verano por la Comisión Europea, nos colocan en primera posición.

«Las clases son híbridas. Yo estaba en Utrecht y el profesor, en Barcelona. Los docentes daban la clase desde su campus pero era compartida de forma *online* para las cinco ciudades. La formación que yo adquiría en Utrecht era la misma que tenían los de Barcelona. Pero, aunque las clases las viéramos en remoto, debíamos acudir al campus de forma presencial», explica Alba Redón, una nutricionista barcelonesa de 23 años que ha cursado el Máster de Retos Globales para la Sostenibilidad de la Universidad de Barcelona, la Universidad de Utrecht, el Trinity College de Dublín, la Universidad Loránd Eötvös de Budapest y la Universidad de Montpellier.

La iniciativa, que muestra hacia dónde se dirige la universidad del futuro, va mucho más allá del Erasmus tradicional. Éste consiste en desplazarse durante un tiempo determinado a otro país, cursar un plan de estudios distinto en una universidad distinta y volver a casa. En los consorcios europeos, los alumnos cambian de ciudad pero no de *aula*.

Lo explica Sergio Villanueva, responsable del máster y profesor de la asignatura de Investigación Disciplinar: «Todas las universidades dan lo mismo y los grupos son los mismos: los compañeros de todos los países son los compañeros de clase. El precio es igual para todos, se dan las clases en inglés y hacen un programa común, aunque el segundo semestre eligen entre las vías de Alimentación, Agua y Salud y, en función de su elección, se van a Dublín, Budapest o Barcelona. La movilidad es obligatoria. Y se gradúan con un título común».

El máster cumple a rajatabla los principios que inspiraron la creación de estas alianzas. Además de fomentar un sentimiento de pertenencia a la UE, se busca enseñar a los alumnos a resolver problemas reales. Itziar Salazar, nacida en Mataró hace 22 años, cuenta que, en Montpellier, estuvieron participando como voluntarios en una convención de temas hidráulicos y de ahí surgió que algunos alumnos se fueran a Grenoble a ayudar a un científico a hacer mediciones en un río. «Conocimos a pescadores, a granjeros y a los responsables de una presa. Éste no es un máster convencional. No tiene notas numéricas ni se aprende a través de los

### CLASES EN INGLÉS

**50.** Universidades Europeas nació en 2017 de la Cumbre de Gotemburgo para mejorar la competitividad de la UE en educación superior. Hay 50 alianzas distintas entre 430 instituciones que cooperan también en investigación e innovación. Además de los países de la UE, participan Islandia, Noruega, Albania, Bosnia y Herzegovina, Montenegro, Macedonia del Norte, Serbia y Turquía. En 2024 la CE publicará la quinta convocatoria con el objetivo de ampliar a 60 las alianzas, con más de 500 instituciones.

**85% DE MUJERES.** Los alumnos del Máster de Retos Globales para la Sostenibilidad, coordinado por la Universidad de Barcelona, integran la primera promoción que se gradúa en Universidades Europeas. Han sido 60 estudiantes —el 85% mujeres— que han cursado 90 créditos y han obtenido un título que les habilita para puestos de gestión, consultoría o emprendimiento. Todas las clases son en inglés y se pide un C1.

libros de texto. La formación se consigue yendo a los sitios y conociendo a los expertos de las distintas materias. Está basado en la experiencia».

Lo mismo dice Cèlia Valls, una barcelonesa de 23 años que en mitad del máster decidió irse a Senegal con sus compañeras de clase. «Nos marchamos seis semanas a hacer el trabajo de campo del TFM. En el tercer semestre apenas había clases presenciales y, como en el máster te dan mucha autonomía, quisimos soñar a lo grande. Encontramos un proyecto de

«Decidimos ir a Senegal en mitad del curso a hacer trabajo de campo»

«No es un máster convencional, está basado en la experiencia»

reforestación, donde se hace permacultura. Han creado *food forests* o jardines comestibles para la soberanía alimentaria de los ciudadanos. Y estuvimos trabajando con la ONU en temas de cooperación», relata.

Cada vez más instituciones educativas punteras incorporan al currículo una estancia obligatoria en países en vías de desarrollo. En el colegio privado The Global College de Madrid, los alumnos de 1º de Bachillerato (17 años) han pasado este curso tres semanas en Camboya construyendo casas, plantando arroz y dando clase a niños con discapacidad. «Se levantaban a las 6.30 y trabajaban hasta después del anochecer. Dormían en colchonetas o en el suelo. Han vuelto a España diciendo que ha sido la experiencia más maravillosa de su vida», cuenta la ex consejera del PP Lucía Figar, presidenta de esta escuela creada en alianza con IE University.

Volviendo a la Universidad de Barcelona, Marina Rovira, química de 28 años nacida en Vic, sostiene que «este máster es distinto a todo lo que te puedes encontrar». «No es un programa en el que el profesor te da la clase y ya está. Aquí vienen docentes y alumnos de todas las disciplinas y, como trabajas sobre el terreno, encuentras distintas perspectivas. He aprendido cosas más allá de lo académico».

Marina se dio cuenta desde muy joven de que «tenía que salir de estar siempre con la misma gente del mismo colegio». Pasó un año en Dublín cuidando caballos e hizo un máster de Ciencias Forenses en la Universidad de Kent. Tras graduarse el pasado febrero en el máster de la Universidad de Barcelona, estuvo dos meses de prácticas en Erasmus+ como coordinadora de proyectos de salud ambiental. Después ganó una beca de la Bill & Melinda Gates Foundation que le permitió estar un mes y medio en Kenia y Tanzania. Ahora vive en Berlín escribiendo su investigación y trabajando como consultora para una *startup* de Barcelona.